

Ni olvido ni venganza pero sí consuelo

Los represaliados y sus familiares. Reclaman justicia, verdad y reparación para poder visitar a sus muertos o salir de ficheros policiales

Laura Blanco
SEVILLA

► Justicia, verdad y reparación es el lema del movimiento memorialista impulsado mucho antes de que los Gobiernos central y autonómico aprobaran leyes destinadas a intentar, sobre todo reparar el sufrimiento de los represaliados del franquismo y, dado que muchos de ellos fueron asesinados o han muerto antes de ver la luz estas leyes, a sus familias. Los mismos años

Francisco Rodríguez Nogal / NIETO DE UN EDIL DE CARMONA FUSILADO. DECLARÓ ANTE LA JUEZA ARGENTINA MARÍA SERVINI QUE INSTRUYE LA ÚNICA CAUSA ABIERTA

«Mi abuelo era un simple edil y dijeron que empuñó un fusil contra los nacionales»

► Francisco Rodríguez, hoy nonagenario, es uno de los testimonios que escuchó la jueza argentina María Servini en su visita a España hace dos años para recabar información de la causa abierta en Buenos Aires por la querrela presentada contra los crímenes franquistas. Su familia sufrió especialmente la represión, aunque a Francisco no le gusta el término porque «no fueron represaliados ya que ellos no habían hecho nada». Ellos son su abuelo, un tío y dos primos suyos que fueron fusilados en paredones como el muro de la antigua iglesia de Carmona (Sevilla) tan próximo a su casa que su madre le ponía algodones en los oídos para que no oyera los gritos de los asesinados.

Francisco tenía 10 años cuando, al volver de «las colonias» de verano en la playa, se enteró de que su abuelo había sido apresado porque «era un simple concejal» del Ayuntamiento de Carmona con el Gobierno republicano. «Tenía predilección por mí porque era su único nieto varón y pidió verme. Mi abuela me llevó a una visita en la cárcel que recuerdo perfectamente, es imborrable. Veía a todos los que estaban allí y conocía a muchísimos». Su abuelo fue fusilado junto a otros dos concejales. Apresaron

a todos «menos al alcalde porque le pilló haciendo unas gestiones en Madrid, pero a algunos les respetaron la vida y yo tengo la sospecha que pagaron dinero para la causa del Régimen».

Francisco no sólo conocía a muchos de los fusilados sino también a los autores de «la barbarie» gracias a que años después, cuando escribió el libro *Caínes del amanecer*, «uno de los que iban en el furgón que los llevaba a fusilar en Mairena, se escapó y me contó muchas cosas cuando supo quien era». La jueza Servini le preguntó sus nombres. Fue la única pregunta que se negó a contestar porque «han muerto ya todos y no se puede hacer justicia, sólo iba a causar daño a sus familiares que no tienen culpa ninguna y muchos son amigos míos del colegio».

Años después del fusilamiento de su abuelo, Francisco entró a trabajar en el Registro Civil y tuvo que ver «las falsedad que ponían en los expedientes que llegaban para justificar lo que hacían. A mi abuelo en el expediente le reprochaban que cuando las Fuerzas Nacionales entraron en Carmona estaba empuñando un fusil defendiendo a la República», relata. ■

«Sé los nombres de quienes lo fusilaron pero están muertos y sus familias no tienen culpa»



José María Sánchez / NIETO DE RAMONA NAVARRO, UNA DE LAS '17 ROSAS DE GUILLENA', FUSILADAS Y SEPULTADAS EN UNA FOSA COMÚN DE GERENA QUE HA SIDO EXHUMADA

«A mi madre le reconfortó identificar los restos de mi abuela y poder visitarlos»

► José María no conoció a su abuela Ramona pero creció escuchando a su madre lamentar cómo se quedó huérfana con apenas 4 años porque su madre fue fusilada en noviembre de 1937 junto a otras 16 vecinas de Guillena (Sevilla) por el mero hecho de ser esposas, hijas o familiares de republicanos. El asesinato de las conocidas como *17 rosas de Guillena* fue perpetrado en el cementerio de la vecina Gerena, donde hasta 2012 reposaban los restos de todas ellas en una fosa común. Su exhumación permitió comprobar la «violencia extrema» sufrida por estas mujeres cuyos huesos presentaban no sólo orificios de disparos sino varias fracturas. La investigación documental descubrió que el fusilamiento se produjo en noviembre de 1937, un año después de lo que se creía.

75 años después, y tras la identificación de la mayoría de los cuerpos gracias al ADN de las que aún tienen descendientes vivos -algunas eran muy jóvenes y murieron sin hijos, incluso una estaba embarazada-, las *17 rosas de Guillena* fueron nombradas Hijas Predilectas de la Villa y trasladadas, en un acto de homenaje,

a un panteón conjunto en Gerena señalado con un monolito. Tras años de lucha, las familias decidieron que siguieran juntas. La asociación memorialista ha solicitado por vía judicial que se investiguen los asesinatos y se inscriba en el registro las muertes de estas mujeres después de que los informes históricos y el análisis de ADN haya demostrado que son ellas.

«Tener la posibilidad de sacar los restos de su madre y enterrarlos donde puede visitarlos, a ella de alguna manera le reconfortó», relata José Manuel. Su madre, Antonia, tiene 83 años y pasó su infancia entre los cuidados de sus abuelos maternos y de su padre. Éste murió sin saber fehacientemente dónde yacía su mujer, asesina

nada mientras él luchaba en el frente republicano. José Manuel reconoce que durante el largo proceso, su madre ha sido «proactiva», prestándose a dar «cuantos datos recordaba a los investigadores» así como a que le tomaran muestras de ADN. Y tras la «tranquilidad» de dar digna sepultura a su madre, «se cierra esa etapa y viene el decaimiento» que hoy hace que esté cansada de contar los dolorosos recuerdos de una infancia truncada. ■

«Ella siempre lo ha tenido presente porque tenía 4 años y pasó una mala infancia»

